



Revista de la Lista Electrónica
Europea de Música en la Educación. nº 3

Mayo 1999

CUANDO LAS PALABRAS SUENAN, RITMO LLEVAN*

Carmen Angulo Sánchez-Prieto
Departamento de Expresión Artística
Universidad de La Rioja

Fuente: Angulo, C. (1999) "Cuando las palabras suenan, ritmo llevan". *Acción Educativa*, 100

Esta propuesta se ha ido fraguando durante años, por lo menos veinte. Es deudora de momentos muy gratificantes y otros muy penosos intentando que los estudiantes de Magisterio, sobre todo los del plan 71 y 78, se llevaran algo más sólido y movilizador que unas cuantas canciones y conceptos. A los que más les debe es a aquellos que menos horas y menos peso curricular de música tenían en su formación. Empezando por los de Toledo y Zaragoza a mitad de los años setenta y terminando con los de 1º de Educación Física de La Rioja en el curso 97-98, todos han aportado necesidad de la que ha habido que hacer virtud. El punto de encuentro y partida con todos aquellos que pensaban que la música era para seres dotados no podía ser otro que el del lenguaje. Y por eso había que empezar por las palabras.

La capacidad de nombrar es propia de la especie humana. Parece consecuencia de haber desarrollado las capacidades de hablar y de pensar y está estrechamente relacionada con la expresión y la comprensión. Nombramos, somos nombrados y compartimos los nombres a través de las palabras. El espíritu de las palabras es lo que dicen, hacen, representan o contienen, pero su carne es el sonido. Los sonidos de las palabras son iguales que los sonidos de la música. Necesitan ser audibles por intensidad y altura; duran y por lo tanto son en el tiempo y proceden de un instrumento con un timbre propio y peculiar que tiene su amplitud y calidad de registro y resonancia. Las palabras se pueden representar con gestos, trazos o símbolos. Goethe decía que "la música empieza donde terminan las palabras" así que no parece mala idea llevar las palabras hasta el confín de la música, al menos hasta el núcleo de la misma, si así consideramos al ritmo.

De imágenes, palabras y sonidos en el cuerpo trata lo que viene a continuación. Son necesarias palabras que se puedan dibujar, o para expresarlo de otra manera, necesitamos construir un Diccionario Visual. Será necesario que las palabras suenen sólo dentro de nuestra cabeza y salgan al exterior articuladas a través de las manos produciendo todos los sonidos que seamos capaces de encontrar percutiendo sobre nuestro propio cuerpo. Al menos en una primera aproximación.

Encadenar palabras iguales desde el punto de vista del acento y número de sílabas nos dará la cadencia de base, o sea: el compás.

- a) vaso, silla, mesa, gorra (*bis*)
no produce el mismo efecto que
- b) botón, ratón, cristal, ojal (*bis*)

Tres sílabas, tres posibilidades:

- c) cáscara, cántaro, máscara, pájaro
- d) camisa, bufanda, cebolla, sombrero
- e) tulipan, caracol, tenedor, salchichon

Cuatro sílabas, otras tres:

- f) calefacción, recogedor, aspirador, ventilador
- g) cafetera, calendario, camiseta, batidora
- h) depósito, cariátide, fascículo, murciélago

Y con cinco:

- i) destornillador, multiplicación, interrogación, (búsqese otra mas, no se me ocurre)
- j) reclinatorio, supositorio, estantería, fontanería

Con seis:

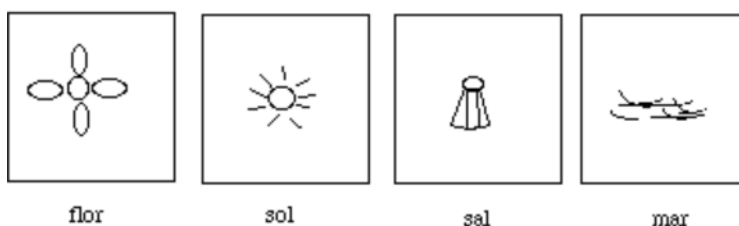
- k) apisonadora, rebobinadora, centrifugadora, interrogaciones

No es exhaustiva la lista. Sólo está un poco elaborada porque llega el momento de mezclar y componer. El ritmo, cualquiera que sea, se sujeta sobre una base regular que llamamos pulso. La serie más importante para construir una línea de pulso es la que voluntariamente se ha omitido al principio. Tomemos una cadena de una sola sílaba:

- l) flor, sol, sal, mar

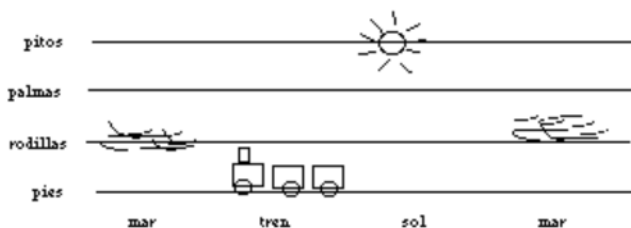
Decíamos que nos interesan las palabras, los nombres de las cosas. Pero ¿de qué cosas? Sólo, de momento, de aquéllas que se pueden dibujar.

Y dibujamos:



Dibujar monosílabos es un desafío: no se pueden dibujar algunos como: "sí, no, bien, mal, fin, luz (sin que haya equívoco con vela, bombilla o linterna, por ejemplo)". Casi es más facil encontrar números: 2, 3, 6, 10, 1.000, 100. Todas estas palabras y números tienen algo en común: se dicen con un solo impulso. Si perdiéramos la capacidad de articular vocalmente y solo nos quedaran sonidos guturales las diríamos todas con "Hnnmm". Si ni siquiera pudiéramos hacer vibrar las cuerdas vocales, una palmada o un golpe con los nudillos en la mesa las expresaría a todas y cada una de ellas.

Instrumentalmente, podemos cambiarles el timbre diciendo cada una con un instrumento corporal distinto. Así las palabras dichas con los pies, las manos en las rodillas, palmadas o chasquido de dedos (pitos) ofrecen el suficiente contraste para combinarlas de forma atractiva, haya o no repeticiones.



Interpretando esta serie en grupo, podemos especializar a los instrumentistas adjudicándoles un timbre a cada uno. El efecto es doble: por un lado ganaremos en panorámica, esto es, el sonido saldrá de distintas zonas del grupo, aumentando las posibilidades con la asignación de situaciones espaciales diversas; por otro lado, la atención requerida para "entrar a tiempo" es muy superior a la necesaria para enunciar la serie de timbres distribuidos por el mismo instrumentista a lo largo de su cuerpo; una vez automatizada, no presenta

mayor problema. La coordinación con los demás para lograr la producción sonora de grupo "por unanimidad" exige un pulso y un tempo común. Más riesgo.

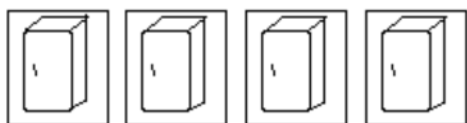
Una serie de monosílabos repetida con los pies (mejor alternándolos) nos deja las manos libres a la par que nos proporciona la base para superponer otras palabras. Y aquí se nos presentan de nuevo varias posibilidades:

- 1) palabras con el mismo número de sílabas y disposición de acento
- 2) con distinto numero de sílabas e idéntica disposición de acento
- 3) mismo número de sílabas y diferente disposición de acento
- 4) distinto número de sílabas y diferente disposición de acento

Hasta aquí el único elemento formal que hemos tenido en cuenta es que las palabras se tomen de cuatro en cuatro y se repita la serie. Jugar con ocho acentos en total es tomar como referencia la estructura de la frase musical cuadrada: ocho compases (4a + 4a = 8A)

Es el momento de volver a los dibujos para hacer la primera partitura. Dividiendo un espacio de papel en ocho viñetas los rellenamos con palabras dibujadas. La cuarta viñeta no tendrá que dar la impresión de final, por lo que será mejor que no pongamos una palabra aguda. Esta la reservaremos para cualquier otra viñeta y para el final.

Antes de seguir adelante me gustaría plantear un desafío: pensemos en un dibujo representando un electrodoméstico común: la nevera. Pensemos que hay tres personas viendo el dibujo y comienzan:



.- ne|vera, ne|vera, ne|vera, ne|vera (el signo "|" marca la sílaba acentuada)

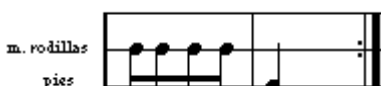
lo pueden decir con dos instrumentos, por ejemplo:



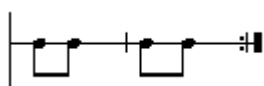
Alguien piensa: Y por qué no frigorífico?



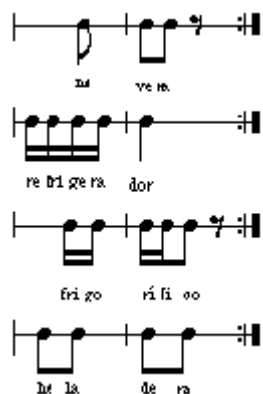
o refrigerador?



Prueban, superponen.....y resulta que, a idéntico objeto, cuanto más desacuerdo, mejor. Falta que llegue un cuarto diciendo que ve una "heladera".



En resumen y simultaneando las cuatro "acepciones rítmicas":



Lo dicho: cuanto más desacuerdo, mejor.

Estableciendo el micropulso

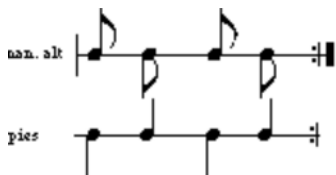
Hemos hablado de la sucesión de acentos en cadencia regular y hemos visto que cada palabra, independientemente de su número de sílabas, tiene un solo acento. Nuestro primer objetivo ha sido producir y reconocer impactos regulares. Encadenar cuatro monosílabos nos permite varias operaciones interesantes. Si ponemos estas palabras en los pies, es decir, si cada monosílabo se produce con uno y otro pie, alternativamente, sucederá esto:



Simultáneamente hacemos coincidir palabras bisílabas llanas diciéndolas con las manos alternativamente sobre el pecho:



En cada monosílabo parecerá que late una bisílabo llana, o lo que es lo mismo, por un impacto podemos producir otros dos que dividen al primero en dos partes iguales.



Pero también es posible probar otra serie con un resultado muy diferente. Por ejemplo:

The image shows two musical staves for the words "cás-ca-ra plá-ta-no pá-ja-ro cá-la-mo". The left staff is labeled "palmada", "m. izda", and "m. dcha". The right staff is labeled "man. alt" and "palm.". Below the staves, the words are written with syllables: "cás-ca-ra pá-ja-ro" and "plá-ta-no cá-la-mo". A second set of notation below shows "pies" (feet) with notes for "sol tres" and "flan diez".

Al hacerlo coincidir con nuestra primera serie de monosílabos obtendremos un resultado muy distinto a la experiencia anterior. El "tres en uno" o "uno en tres", dependiendo desde donde nombremos, es un ritmo ternario.





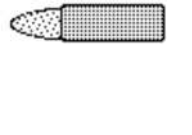

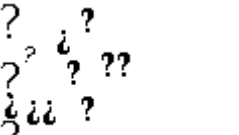

The image shows three musical staves. The top staff is labeled "man. alt" and "palm.". The bottom staff is labeled "pies". The notation shows rhythmic patterns for each part.

Antes de seguir adelante recomiendo oír o, aun mejor, cantar canciones conocidas y hacerles "la prueba del nueve". Consiste en averiguar si las canciones, tal como las conocemos, pertenecen a un ritmo binario o a uno ternario. "Dónde estan las llaves, matarile ríle ríle..." se adapta a la propuesta de las manos alternadas contra el pecho ientras los pies marcan un pulso binario, sin embargo "Antón, Antón, Antón pirulero...." será imposible hacerla igual. Hay que utilizar necesariamente palmada-manos alternadas contra el pecho, aunque los pies se sigan alternando igual que en la canción anterior.

Este proceso se puede repetir comparando una serie binaria o ternaria con todas y cada una de las palabras-tipo independientemente del número de sílabas y disposición de acento.

Propuestas

Con el texto "ratón, botón, sombrero, caracol, supositorio, estantería, interrogaciones, destornillador" preparamos la siguiente partitura analógica:

o lo que es lo mismo:

The image shows two musical staves. The top staff has notes corresponding to the words: ratón, botón, sombrero, caracol, supositorio, estantería, interrogaciones, destornillador. The bottom staff shows a rhythmic pattern with triplets (indicated by a '3' in a bracket) and other rhythmic values.

A solas...o en compañía

Viajar en coche deja un amplio margen para la exploración del caudal rítmico del lenguaje. Ciertamente es que no conviene apartar la vista de la carretera y por lo tanto no se pueden mirar dibujos de palabras, aunque sí podemos leer lo que la casualidad y el contexto nos ofrezcan.

Las matrículas de los coches que adelantamos, el nuestro y las de los que nos adelantan son una fuente francamente variada al menos por carretera. En la ciudad dan mucho más juego los atascos. La velocidad es menor (o nula en ocasiones), da tiempo a fijarse en los coches que nos bloquean y a los que bloqueamos; los aparcados, los de doble fila y los que circulan en sentido contrario. Por no hablar de marca, modelo y color. Todas las matrículas provinciales, sin contar los números y las letras de serie, encajan en los siguientes esquemas (entre paréntesis se indican cuántas son iguales) :

The image shows eight musical notation diagrams representing different license plate patterns. Each diagram is associated with a province and a count in parentheses:

- Diagram 1: Toledo, Logroño, etc (14)
- Diagram 2: Zaragoza, Tenerife....(11)
- Diagram 3: Ceuta, Lleida, Cádiz (10)
- Diagram 4: Teruel, Madrid, León...(5)
- Diagram 5: Córdoba, Cáceres....(4)
- Diagram 6: Santander, Badajoz (2)
- Diagram 7: Palma de Mallorca (1)
- Diagram 8: Guadalajara (1)

Como no es recomendable en absoluto soltar las manos del volante y mucho menos percutir alternando los pies, quien conduzca deberá limitarse a silbar. Aunque no quiera, el acento de cada palabra lo hará más agudo que el resto de sílabas, suponiendo que se limite solo a dos sonidos. Seguramente le saldrá alguno más, a poco que imite exactamente las palabras tal y como las dice. Este contraste de sonidos silbados equivale al cambio de timbres corporales que hasta ahora hemos venido explorando. Los acompañantes, si los hubiere, serán libres de hacer palmas, pitos y manos sobre las rodillas además de experimentar la resonancia del toque de pies sobre el suelo del vehículo. Hay, por otra parte, salpicaderos que encierran gran variedad de sonidos según se percutan con las puntas de los dedos, la mano abierta o un poco aconchada, los nudillos, etc. Explorar es la consigna. Además el coche lleva habitualmente un artificio rítmico regular que se puede utilizar como metrónomo o referencia externa: el intermitente.

No obstante, y por si no se cruza con nadie o todos los coches son de la misma provincia, aquí va otra serie de propuestas en forma de adivinanzas para explorar otras palabras: los números y los colores.

Retos

Número 1: a) en la serie de números del 1 al 10, ¿cuántos y cuáles esquemas rítmicos diferentes hay?; b) ¿y del 10 al 20?; c) ¿añade alguno más continuar del 20 al 40?; d) Del 41 al 99 se produce una curiosa modificación, ¿cual?

Número 2: 2a) todos los colores del arcoiris tienen un esquema rítmico igual que algunos de los números citados anteriormente, excepto dos. ¿Cuales son? y 2b) añade alguna novedad pensar en los colores de una caja de pinturas Alpino de 12 unidades?

Las soluciones en el próximo número pero sepase que toda la información necesaria para realizar el juego aparece en este artículo. Y si todo lo que hasta aquí se ha escrito le ha puesto a sonar las palabras en la cabeza, no se corte: dibuje, proponga, páselo al papel y compártalo con nosotros; las publicaremos aunque haya que hacer un suplemento.

Al fin y al cabo así empezó todo el lío de la escritura musical: para no olvidar, no alterar y poder conservar lo

que se tenían por buenos logros de la capacidad de crear, ya fuera a solas o en compañía.



[Volver al índice de la revista](#)